SUSCRIPCIÓN

Cartagena, La Unión y Diputaciones, un mes.. . 1 pta.
Región, trimestre... . . 4 »
Resto de España, un año.. 15 »

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

TELÉFONO NÚM. 148

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

Año II—Núm. 398

La Mañana

Diario independiente

PUBLICIDAD

General, 20 céntimos línea—Anuncios especiales, esquelas, etc., precio convencionales.

PAGOS ADELANTADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle del Teatro núm. 1

25 EJEMPLARES 75 CÉNTIMOS

Cartagena Martes 8 Junio 1909

DE ACTUALIDAD

Enemigos de Cartagena

Sin perjuicio de que, más adelante, nos ocupemos con detención de una porción de gentes aviesas, que laboran en la sombra contra el crédito y el buen nombre de Cartagena, queremos fijar hoy la atención del lector en la obra que el Sr. García, con una perseverancia y un ahinco sospechosos, viene desde hace algún tiempo llevando á cabo.

El Sr. García crée que el Ayuntamiento de Cartagena trata de negociar un empréstito. Con él se liquidarán sus atrasos y se llevarán á cabo reformas que la población demanda con urgencia. Pues el señor García, ante semejante perspectiva, opina que lo digno y lo patriótico es desacreditar al Municipio, y al efecto se dedica un día y otro á escribir artículos, inspirados en esa elevada finalidad. Doloroso y lamentable es que un hijo de Cartagena propale las especies más vejatorias é insinúe las mayores desconfianzas respecto de este Ayuntamiento. Y no solo que realice esa obra, desde las columnas de su periódico, sino que lleve su animosidad á extremos utilizados solo entre negociantes y agiotistas de mala fé; hasta el punto de remitir sus diatribas, marcadas con lapiz rojo, á las entidades de las que sospecha que podrían decidirse á realizar el empréstito municipal.

¿Y qué significa eso? ¿Qué cariño le ha entrado al Sr García por esas casas de banca nacionales y extranjeras, para avisarlas á fin de que no presten dinero á nuestro Ayuntamiento, pues no otra cosa puede proponerse al enviarles los artículos en que él mismo lo desacredita? ¿No es esto para hacer meditar al más despreocupado?

Hay algo nebuloso en esta actitud, que, ni aun relacionándola con una labor paralela é idéntica, realizada por *alguien* que se imagina pasar desapercibido, tiene explicación digna y fácil. Y no seremos nosotros quienes rehuyan ocuparse de todo ello, hasta lograr que salgan á la luz cuantos en un asunto de interés para la localidad actuan de Judas, aunque aspirando á algo más de los treinta dineros.

***

El Sr. García no procede cuerdamente desacreditando al Ayuntamiento ante las entidades financieras que podrían negociar el empréstito. El Ayuntamiento tiene deudas, y esto, verdaderamente es sensible. Pero, al fin y al cabo, no es el primero de España que se encuentra en condiciones análogas, sin que nadie se crea en el deber de restarles saludamente el crédito, cuando proyectan alguna operación financiera.

El Sr. García no procede cuerdamente, repetimos, atacando al Ayuntamiento por que tiene deudas. ¡Son tan pocos los afortunados que no las tienen! El Sr. García que sabe esto, debiera ser un poco más piadoso.

HUELGA

(POR TELÉGRAFO)

Tortosa 7 á las 20.

Oficial

Se han declarado en huelga los obreros que trabajan en el canal de la izquierda del Ebro, solicitando aumento de jornales.

El conflicto se encuentra en vías de arreglo.

Los poetas populares

Cantares

I

Estaba el cielo sin nubes
y llovió cuando salimos,
¡lloró de envidia la luna
al verme pasar contigo!

II

Miré cerrárse sus ojos
para no abrirse jamás,
y sus ojos me persiguen
en la misma oscuridad.

III

Se miraron al hallarse,
al pasar se sonrieron,
¡y al alejarse los dos
iban llorando en silencio!

IV

Madre, yo quiero ser bueno
y quiere probarme Dios;
¡la puso en misa á mi lado!
¡ya ves tú que tentación!

V

Me vá enseñando la vida,
que son los grandes amores
los que más pronto se olvidan.

VI

Tus ojos saben reir,
tus ojos saben llorar,
y saben hacer sufrir,
y no saben perdonar.

Narciso Díaz de Escovar

VIRUELA

(POR TELÉGRAFO)

Málaga 7 á las 20.

Oficial

En el cuartel de la Guardia Civil ha ocurrido un caso de viruela en la persona del teniente Coronel del Cuerpo.

Todos los guardias han sido vacunados.

Desde Valencia

EN LA CIUDAD DEL ARTE

La visita de los Infantes

Cuando aún todos los ojos conservaban una remanente visión de grandeza, esfumada tras los no lejanos días de la visita regia, viene de nuevo, otra excursión oficial, á dar con sus estudiados explendores, una dosis de delirio callejero y de fiestas inoriginales, que tengan por resultado un continuo derroche de dinero, y unos galardones que prender en el escudo valenciano.

Los Infantes Doña María Teresa y Don Fernando, han orado ante la Virgen de los Desamparados, esa imagen menudita y morena, que los valencianos casi idolatran... ¡Cuántos seres de diversa estirpe, habrán doblado su rodilla ante Ella¡.. ¡Qué placer y alegría sentirán las egregias personas, hastiadas de recibir genuflexiones y honores en encontrar un Ser superior á quien rendir tributo!,..

Después del preámbulo religioso, los reales viajeros presidieron la recepción oficial y la de señoras. La primera es monótona, aunque deslumbra la guardarropía... La segunda, esa..., ya es otra cosa¡...: mujeres, muy bonitas por cierto las unas, elegantísimas las otras, «títulos» aquellas, ancianas algunas, «joyeros de carne» todas...

Después, por la tarde, los Infantes visitaron el Hospital, la Casa de Beneficencia y Misericordia. Son visitas altamente simpáticas, pero muy tristes. Yo comprendo que los enfermos sentirán un alivio moral y casi material—porque á veces el primero trae el segundo—al ver junto á ellos una persona, que en el cerebro popular casi está endiosada, y sentir en el alma el bálsamo calmante que la Caridad receta; traer á unas personas, cuya presencia honra á la ciudad, y tenerlas toda una tarde presenciando desgracias y penalidades, es muy humano, muy hermoso, pero también muy macabro.

La Casa de Misericordia, ese «inocente montón de verguenzas y de hambres» es la medida del decaimiento moral de un pueblo. Yo, jamás visité esas casas, por coraje, por verguenza, por lástima. Ver la prueba patente de la procreación de la especie, arrojada en brazos de la Caridad, es un cuadro desgarrador, cuyo recuerdo debe torturar el pensamiento, oprimir el corazón, y evaporar el alma... Se debe de sentir, así como sed de justicia, reclamada á un ALGÓ, que se llame Dios, Humanidad, ó simplemente Conciencia...

***

Los concursos hípicos, ya empezados, se reanudaron con asistencia de los Infantes.

Narrar aquí nombres de ginetes y caballos, sería empresa enojosa para mí, y latosa para el lector que quisiera saber los apellidos de 45 jóvenes y los nombres de sus corceles, así como los miles de pesetas que representan trece premios, en que el mayor es de 5.000 pesetas y el menor de 100.

Es esta una fiesta puramente aristocrática y de afic ón. No hay sensaciones para el ánimo, pues todo se reduce á salvar obstáculos, haciendo títeres el caballo... En las carreras hay movimiento, actividad, impresiones...; se cruzan apuestas, se discute, se vaticina, se populariza el acto, y hasta se dan boletadas con los guantes... Aquí, en estos concursos, la monotonía impera, viene el flirteo entre los jóvenes, y suena el bostezo de los ancianos.

Mañana, el programa de festejos es numeroso y variado: Empieza con una misa en la Catedral, y termina con la celebración de los Juegos Florales en el Salón de actos de la Exposición.

¡El principio el Templo de Dios, el final el Templo de Apolo!...

Esteban Satorres

Valencia. Crucero «Cataluña», 6 Junio 1909

¿PREPARATIVOS?

(POR TELÉGRAFO)

Madrid 7 á las 20

El Gobierno preocupándose del estado de defensa en que se encuentra la plaza de Melilla, ante la indefensiva que frente al mar se encuentra, aprobó el proyecto que presentó el capitán de ingenieros Castañon, el cual acaba de realizarse bajo la dirección del capitán de artillería Ignacio Albasellas, estableciéndose una batería que también se ha inaugurado en las alturas del lugar denominado «Ataque seco» poniendo la plaza en seguridad contra la eventualidad de un ataque imprevisto.

De festejos

El Sr. Alcalde que se ocupa con gran interés de los festejos de Agosto, visitó ayer al Capitán general del Apostadero Sr. Giménez Franco, para pedirle el concurso de la Marina para la Retreta militar que figura como uno de los números del programa.

La actitud del Sr. Giménez Franco ha sido de gran simpatía para el festival en organización, ofrec endo la cooperación de las fuerzas á sus órdenes y prometiendo la construcción de una Carroza en el Arsenal, para que figure en la Retreta.

También ha visitado el Sr. Sánchez Arias al Gobernador militar señor Díaz Ordóñez que acogió con su proverbial exquisita cortesía la solicitud del Sr. Alcalde, referente á la intervención de los músicas y tropas en el mencionado número.

Por último, celébró entrevistas con los coroneles de los Regimientos de la guarnición, que se encuentran dispuestos á hacer construir también una carroza, contando con la debida autorización del Capitán general de Valencia.

El Sr. Alcalde ha escrito ya al señor Giménez Castellanos rogándole su aquiescencia, que otorgará indudablemente, conocida su finísima galantería.

Puede contarse con una brillantísima Retreta militar en que tomarán parte las bandas de música militares, una carroza de la Armada, otra del Ejército y otra del Ayuntamiento.

Ofrecemos un efusivo testimonio de felicitación al Sr. Sánchez Arias por la actividad desplegada y el amore conque ha acogido la iniciativa de festejos, haciéndola extensiva á los ilustres Capitanes generales, Gobernador y Coroneles.

LA BOCERRADA DE MURCIA

Organizada por el distinguido congresillo que tomó á su cargo los cuidados de esta fiesta, no podía menos de ser brillantísima.

La plaza ofrecia un deslumbrador aspecto y hubo un verdadero derroche de elegancia y de belleza.

Rivalizaron las cuadrillas en arte y valentía, conquistando la de Cartagena el aplauso y las simpatías de la concurrencia.

Bien picaron Carlos Roca y Gonzalez Vera, reverdeciendo los laureles de los Charpa, y los Sevilla. Su labor fue gallarda pagando los apretados puyazos con sendas costaladas, alguna de ellas peligrosa.

Reñasco y Arce muy valientes, levantando los brazos y metiendo los palos con vista, floreos y la mar de salero.

Y por último, Juanito Spottorno se reveló como estoqueador inteligente y bravo, haciendo una faena oportunísima y dejando una estocada, marca Lagartijo, que derribó á la res de una manera fulminante.

También Angelito Aznar, que figuraba en la cuadrilla de Murcia, bregó y banderilleó muy bien.

Sobra decir que hubo aplausos muy merecidos para todas y que el pabellon cartagenero ha quedado á la altura que le corresponde.

Tradiciones de Cartagena

LA CASA MISTERIOSA

En uno de los ángulos que formaban la antigua Plaza de Scipión, desaparecida á causa de los desmontes hechos para la apertura de la calle de Gisbert, existió allá á mediados del siglo XVII un vetusto caserón con señales aparentes de haber sido en tiempos anteriores morada de nobles señores ó casa solariega de hijos-dalgos cartageneros á juzgar por los restos del escudo que se veía sobre la puerta de la fachada principal y en el que se apreciaban por aquel entonces, unas ortigas sobre tres aquilones batidos por las olas del mar, blasón que lo mismo podía pertenecer á la noble casa de los Faxardos que á la de los Yañez de Albaladejo, puesto que ambos eran muy parecidos.

Corrían voces por aquellos contornos, que en aquel palacio abandonado hacía muchos años, se oian á las altas horas de la madrugada ciertos sospechosos ruidos y hasta se decía que habíase visto entrar por sus puertas aprovechando la oscuridad de la noche, misteriosas damas cubiertas con tupidas tocas y nobles caballeros embozados en amplias capas que dejaban ver por bajo, entre sus pliegues, las brillantes vainas de largas tizonas.

Lo cierto era, que más de una curiosa comadre había sido sorprendida por los primeros claros del dia, atisbando por su entornada ventana, atalaya de sus indiscretas observaciones, sin ver entrar ni salir á nadie del caserón objeto de sus pesquizas, lo que no era un inconveniente para que se siguiera tachando de misterioso aquel edificio por donde al pasar ante él las gentes hacian la señal de la cruz y no faltó alguna supesticiosa beata que rociara con agua bendita la herrada puerta y los marmóreos escalones de la entrada y hasta una mañana, vieron estupefactos los vecinos de la Plaza de Scipión pintadas sobre los muros del palacio tres negras cruces que allí permanecieron hasta la demolición de dicha casa á principios del siglo XVIII.

Tales eran y tan insistentes los rumores que entre el vulgo corrían, que llegaron á circular por la ciudad las más extrañas versiones y al llegar estas á oidos de dos atrevidos caballeros cartageneros, D. Iñigo Montoya y D. Alonso Garre, capitanes de los tercios de S. M., decidieron averiguar lo que de cierto hubiera en la misteriosa vivienda y una noche, al sonar la campana de la vela en la torre del castillo de la Concepción, escalaron los muros y penetraron resueltamente en el interior saltando por una ventana cuyas hojas estaban entreabiertas. La audacia de aquellos osados caballeros que vestían el uniforme militar, llenó de pánico á los vecinos de aquellos alrededores quienes metiéronse en sus casas aterrorizados, cerrando y atrancando puertas para librarse de no sabían qué, puesto que ningún peligro les amenazaba.

Dentro ya de la casa aquellos nobles caballeros, hicieron la señal de la cruz, mascullaron una oración y desenvainando las tizonas penetraron denodadamente por la puerta que ante ellos había, y corrieron habitación tras habitación sin que en ninguna de ellas vieran ni un mueble, y solo en un gran salón, la pieza más espaciosa de la casa y que quizás sirvió en otro tiempo de sala de fiestas ó recepciones, se veían en las paredes pinturas de asuntos religiosos, guerreros ó mitológicos; junto á un fresco que representaba el nacimiento de Jesús, se veía otro donde Apolo asaeteaba á un sátiro que huía, llevando en sus nervudos brazos una raptada ninfa, y junto á este cuadro se admiraba en otro los horrores de una batalla naval. Absortos contemplaban tan artísticas pinturas, hechas de mano maestra, cuando llegó hasta ellos un lastimoso quejido que les hizo volverse rápidamente, teniendo la sorpresa de no encontrar á nadie. No eran ni el Iñigo ni el Montoya de esos á quienes se les encoje el ánimo al no poder explicarse de momento cualquier hecho misterioso y con calma y serenidad, volvieron á seguir admirando las pinturas y á aguardar le repetición del quejido que no tardó en llegar otra vez más á sus oídos, y siguiendo la dirección por donde venía, penetraron por un pasillo situado al fondo del salón, por el que avanzaron, y llegando al final encontraron una entornada puerta; Y al empujarla quedaron profundamente sorprendidos con la escena que tenian ante sus ojos.

Era una espaciosa habitación. A un extremo y sobre un no muy limpio camastro yacia un venerable anciano de luengas barbas blancas y con señales evidentes de estar bajo el maleficio de una cruel enfermedad. Sentada junto á la cabecera estaba una hermosísima joven, rubia como los rayos del Sol y blanca como el panal de la cera, quien al ver la inesperada visita se levantó altanera dejando caer de las manos un rosario. Con la galantería propia de la época, saludaron respetuosamente los caballeros, envainaron las espadas y adelantándose uno de ellos recogió del suelo el rosario, ofreciéndoselo rodilla en tierra á la joven, quien con duro gesto lo tomó é inclinó la cabeza en señal de gracias.

—Perdonad, señora, dijola D. Iñigo todavía de rodillas, si venimos á turbar la paz y tranquilidad de ese anciano y la vuestra, pero impulsado por los rumores que corren por la ciudad respecto á este palacio, lo hemos asaltado para convencernos de la certeza ó falsedad de lo que por ahí se propala. Lejos de nosotros, hermosa dama, de causaros ningún mal, nuestras espadas y nuestros brazos están á vuestro servicio y nuestra caballerosidad á vuestros pies.

—Levantad, D. Iñigo,— indicó con balbucientes palabras la hermosa doncella.—Os conozco y agradezco vuestras palabras.

—Si nuestra presencia os incomoda, —dijo don Alonso,—una sola indicación será un mandato.

—De ningún modo, pues quiero que antes que abandonen esta casa tan nobles caballeros, sepan lo que hay de cierto para que no den torcidas interpretaciones al misterio que me rodea. Ese anciano que yace en ese lecho, es mi padre, moribundo como veis. Cautivo de la morisma y prisionero en una mazmorra en Argel, lo rescaté empleando para ello toda nuestra fortuna, y ciego, enfermo é impedido, lo traje á esta hospitalaria tierra, alojándonos en este abandonado palacio propiedad de un lejano deudo y del que solo he salido unas pocas veces para ir á pedirle á la Santa patrona de Cartagena, la milagrosa Virgen del Rosell su protección y la curación de mi amado padre. Tengo á mi servicio una anciana dueña, y no extrañen que no se la vea salir ni entrar en esta casa, porque lo hace por una galería que partiendo de aquí, atraviesa parte del castillo y comunica con una casa de la calle de Gimero. (1). Esto es en pocas palabras cuanto hay de verídico y de misterioso, Exijo de vuesas mercedes el más absoluto silencio.

—A fuer de caballeros que sabremos guardar en nuestros pechos cuanto acabamos de oir,—dijo D. Alonso.

—Y cuanto aquí—indicó D. Iñigo señalando al corazón—acaba de nacer.

Inclinó la cabeza la joven y alargando el brazo les indicó con un dedo la salida de la habitación y sin replicar palabra y saludando cortesmente salieron los dos caballeros y volvieron á saltar por la ventana que entraron bajando por la escala á la calle.

Tres días después, bajaban cuatro hombres por la calle de Gimero un ataud que ostentaba en la cubierta una corona condal y tras él dos capitanes de los ejércitos de S. M., y cuentan las viejas crónicas de la ciudad de Cartagena, que aún no había pasado un año de este entierro, cuando en la capilla de los Cuatro Santos, de Santa María de Arriba, se celebró la boda del noble capitán D. Iñigo Montoya con una joven enlutada cubierta la cara con espeso velo, bajo el cual se veían mechones de rubios cabellos.

(1) Concepción.

F. Casal.

Vida municipal

Para la sesión que mañana ha de celebrar nuestra excelentísima corporación municipal están señalados para su despacho los siguientes asuntos:

Instancia de varios vecinos de la diputación de Santa Ana, solicitando la creación en aquel paraje, de una escuela de niñas.

Extracto de los acuerdos tomados por el Ayuntamiento en las sesiones celebradas durante el pasado mes de Mayo.

Instancia de D. Joaquin Díaz Zapata, Director Gerente de la Compañía de tranvías de esta ciudad, solicitando se le devuelva la fianza que constituyó en la Depositaria municipal para responder de la construcción del ramal del tranvía de esta ciudad al barrio de Peral.

Instancia del médico municipal D. Angel Avilés, solicitando tres meses de licencia para atender al restablecimiento de su salud.

Oficio del Sr. Gobernador civil de esta provincia, aprobando el proyecto de construcción de un edificio para Escuelas Graduadas, con determinadas condiciones.

Mercado de metales

Telegrama directo, de nuestro corresponsal HENRY CAIL Y COMPAÑÍA, *de Newcastle-on-Tyne:*

7 A LAS 20

Plomo.	£	13-6-3
Plata.	»	26 3/8

***

Cotización del zinc

LONDRES 7.

Marcas ordinarias, ton. £ 22-1-3

Los toreros heridos

El «Pachines»

El banderillero Pachines que anteayer fue cojido por el quinta toro de la dehesa de D. Francisco Herrero Manjón, se encuentra en una de las salas de pago del Hospital de Caridad, y allí sufrió ayer con valerosa resignación las curas que le practicaron los médicos de este establecimiento benéfico don Luis Calandre y don Félix Navas.

Pachines, apesar de la grave herida que sufre no ha perdido su tranquilidad y solo pregunta á los facultativos encargados de su curación si en breve quedará restablecido.

La familia del «Pachines»

Ayer tarde llegaron á esta ciudad los padres del valiente banderillero murciano, é inmediatamente se trasladaron al Hospital de Caridad en donde, previo consentimiento del venerable hermano Mayor del citado establecimiento benéfico, los padres de Pachines pudieron verle.

Triste entrevista

La anciana madre de Pachines al penetrar en la sala de Santo Tomás, en donde se encuentra el herido, fué presa de un accidente, y el padre se arrojó á la cama y comenzó á besar á su hijo.

Pachines con gran tranquilidad, le dijo al autor de sus días. Padre esto es lo que dan los toros.

La madre cuando recobró el conocimiento abrazó á su hijo.

La escena resultó verdaderamente conmovedora.

El estado de Pachines es relativamente satisfactorio dentro de la gravedad que la herida presenta.

«El Jaqueta»

Antonio Giraldez, que fué trasladado al Hotel Universal en una camilla después de sufrir la primera curación en la enfermería de la plaza de toros, se encuentra en dicho alojamiento en estado de relativa mejoría.

El valiente diestro, que está continuamente asistido por sus amigos, no ha perdido un instante la jovialidad que tanto le caracteriza, y continuamente conversa con cuanto le rodean.

Ayer mañana le fué levantado el apósito por los médicos D. Tomás Conesa y D. Ponciano Maestre, este úl-